

Cum autem
fenueris, exten-
des manus
tuas, & alius
te cinget, &
feret quo tu
non vis. Ioan.
cap. 12.

Vida, y Milagros del Venerable

Como dixo Christo á San Pedro. Saliò de el Conuento de Mexico, à principio del año de mil quinientos y setenta y seis, y llegó al de Tecali, donde viuiò vn año poco mas, ò menos, empleado en los exercicios necesarios para el servicio de la casa, como era la cocina, donde guisaba con fervor o la gusto, para que los Religiosos comiessen, porque dezia: Que por ellos sustentaba Dios al mundo. Salía à pedir limosna por el Pueblo, cuydaba de la huerta plantando, regando, y cultivandola; asistia à la Porteria, y entre estas, y otras ocupaciones que se ofrecian, y se las mandaban, y él lo admitia todo con tanto amor, y diligencia, que le pesaba, no huviessse mas en que ocuparse, y lo que se ponderaba, era que en medio de todos estos exercicios nunca soltaba el Rosario de la mano, ni tampoco dexaba de frequentar la Oracion, y Sacramentos. Estos se los administraban los Padres Sacerdotes del dicho Conuento, con tanto gusto, que à competencia andaban à confesarlo, porque se edificaban, y recebían consuelo espiritual de ver su pureza, y candidez.

CA-

Fray Sebastian de Aparicio. 48.

CAPITVLO TERCERO.

Embía la Obediencia al Venerable Fray Sebastian de Aparicio à vivir al Conuento de la Puebla, y el exercicio en que allí se ocupò.

CON gran consuelo vivia nuestro Venerable Hermano Fr. Sebastian de Aparicio, en el Conuento de Tecali, acudiendo à quanto le mandaban. Pero como este gusto no se lo causaba la tierra, ni el temperamento, ni las comodidades temporales, que allí tuviesse; sino solo el estar allí haziendo la voluntad de Dios, manifestada por la boca de los Prelados (de esta manera donde quiera viven consolados los Religiosos; y en faltando esta pia consideracion, en todas partes ay contrarias constelaciones que disgusten) con la misma alegria, y serenidad de animo, que allí asistia, admitio vna obediencia, que le llegó para el Conuento de la Ciudad de los Angeles; aunque los demás Religiosos sintieron notablemente su ausencia, por lo mucho que le amaban, agradecidos de lo mucho que él los servia; porque cada vno tenia en Aparicio, no solo Compañero, mas Amigo, Siervo, Her-

Hermano, Bienhechor, y Padre, para quantos desconfuelos, aflicciones, y necesidades que se les ofrecian. Mas el Guardian, que à la fazon era del Convento de la Puebla, tuvo noticia de su buen proceder, y como necesitasse de Limosnero, pidió al Ministro Provincial, que entonces gouernaba, se lo concediesse; y como es Convento de Comunidad, atendiendo el Prelado à la necesidad mayor no pudo negarse, y así por escrito le mandò fuesse à dicho Convento. Aparicio recibió el orden con todo rendimiento, y despidiendose del Guardian, y Compañeros del Convento de Tecali, al punto salió à pie, y caminò las seis leguas, que ay hasta el de la Puebla, donde fue recibido de todos los Religiosos.

Como siendo secular Aparicio, recién venido de España se acercò junto à la Puebla, donde viuiò nueve años; y allí fue el primero que domò Nouillos, los amansò, y sujetò al yugo; y el primero que fundò quatrilla de carros, con que descubrió la carrera de Zacatecas, que oy se vsa (como queda dicho) y todo esto lo sabian los Religiosos, encomendòle el Guardian la limosna del campo; y le mandò que cuydasse de traer, y conducir todas las que ofrecian al Convento: lo qual él obedeciò con la promptitud, y gusto que ha-

zia

zia todas las cosas que le ordenaban. Y como quien tenia experiencia de la mayor comodidad de las carretas fabricò dos, y buscando de limosna algunos Bueyes, las puso en corriente, con las quales recogia todo el trigo, maiz, habas, y demás semillas, y legumbres, que en todas las haciendas, y labores de la comarca de la Puebla daban de limosna los bienhechores. Y en trayendolas, bolvia al monte, ò sierra de Tlaxcalan, de donde cortaba, y traía toda la leña necesaria para las dos cocinas del Convento, la de la Comunidad, y la de la Enfermeria, y tambien para el horno de la Panaderia. Todo lo qual es materia muy considerable, por ser casi cien Religiosos, los que ordinariamente viuian allí, y con la experiencia se prueba tambien su gravedad; porque oy se ocupan cinco Religiosos Legos de buenas fuerças, y salud en hazer, lo que entonces hazia solo Aparicio con tantos años, desde los setenta y quatro de su edad, hasta los novèta y ocho de que murió, estando quebrado mucha parte del tiempo, y con otros accidentes, donde se conoce, que eran mas que naturales fuerças con las que obraba.

Quando iba al monte, acostumbra hazer mansion con las carretas, en vn sitio que dista

G

de

simon alu
 los p
 de
 los cap.

de la Puebla vna legua hàzia el Norte, al pie de vn hermosissimo arbol de enzina, gruelo, muy copado, y frondoso, que hasta oi se conserva, debaxo de este pàraba las carretas, y defuncia los Bueyes, para que comiesse mientras el cortaba la leña. Y despues los recogia en el corral que les avia hecho al pie del mismo arbol. En cuyas ramas guardaba los yugos, y coyundas, y demàs aderentes, porque no tenia mas casa, ni techado, fiando solo en la providencia Divina, y en el auxilio de N.S. P. San Francisco, y tambien à la sombra de este reposaba el à la noche, no para ofrecer como Gedeon debaxo del otro roble, sacrificio de panes, y carnes, sino para sacrificarle alli à Dios su corazõ en holocausto viuo, mediante el exercicio santo de la oracion, en que passaba lo mas de las noches. Despues de Aparicio, el Religioso que le sucediò en la limosna fue Fr. Matias Granizo Lego (à quien dizen que el mismo Venerable Fray Sebastian de Aparicio eligiò, para que le sucediesse en este ministerio) Varon tambien admirable en virtud, y fantidad. Este imitando à su antecesor prosiguiò en la misma ocupacion, dando igual exemplo de edificacion à todos, y descansaba en el mismo parage, que desde entonces se le quedò la denominacion de el Rancho de

Apa-

Aparicio, y el vulgo lo llama el Rancho de San Aparicio. Alli hizo el dicho Fr. Matias, vn Xical, ò Tugurio à la orilla de la barranca, que està junto al tal encino, donde pobremente se alvergaba, y defendia de las inclemencias de los tiempos. Por muerte de Fray Matias, se siguiò Fr. Juan Marin, Religioso Lego, muy obliervante (que siempre procurò la Religion poner alli Varones tales, que no destruyesse vno, lo que otro avia edificado con su buen proceder) este aumentò la viuidi, y la devocion, porque para que no se perdiessse la memoria, fabricò junto al arbol donde pàraba el Venerable Aparicio, vna Hermita pequena, consagrada à nuestra Señora del Destierro, y algunas casillas pequenas donde viuen el Religioso que cuyda de las carretas, y los Indios que le ayudan. Este sitio era Realengo, y la Ciudad de la Puebla en nombre de su Magestad, lo endonò al Convento de nuestro Padre San Francisco, como consta de los instrumentos que pàran en su Archivo. De este Rancho, ò sitio, se dirà mas por extenso en lo vltimo de este Libro. Bolviendo aora al empleo del Venerable Aparicio, aunque en este Rancho pàraba, quando iba al monte por leña; pero fuera de esto, era mucho lo que andaba en demanda

G 2

de

*Tulit omnia
sub quercu,
& obrulit ei.
Iud. cap. 6.*

Vida, y Milagros del Venerable

de las limosnas. Y para que se vea quanto trabajaba : eran los parages que mas frequentemente discurria, recogiendo limosnas todos estos Pueblos, y Ciudades, con sus jurisdicciones : Tepeaca, Quautinchan, Amozoc, Tecalli, Acatzingo, Quecholac, Fecamachalco, y Valle de San Pablo, Tenexac, Topoyango, Natiuitas, Tlaxcalan, Tluamantla, S. Agustin, Tlaxco, Zacatlan, San Phelipe, Apizaco, Alantatepec, Atlhuetzian, y Tluerotlipan, Chololan, Calpan, Tlucexotzingo, y S. Martin, Toromihuacan, Malacatepec, y Atlixco. Y por todas las haziendas de los dichos Pueblos, y Ciudades discurria con incansables alientos, arreando sus carretas, y vnciendo, y desunciendo los Bueyes todos los dias. Muchas vezes el solo con notable afan, y trabajo; y quando mas con vn Indio que le acompañaba.

Llamolo Dios de entre los Bueyes, y arados, para Religioso (como à Eliseo para Profeta) que si entre los Bueyes alla le servia, acá prosiguiesse en el mismo oficio. Con esta diferencia, que à Eliseo no le consintio tratar mas con Bueyes, y à Aparicio si. Que quiso, que aunque avia mudado de estado, no variasse ocupacion. Como le sucedio à S. Pedro que aunque fue llamado al Apostolado, bol-

*Qui statim
relictis bobus
succurrit ad
Eliam. Lib. 3
Reg. cap. 19.*

Fray Sebastian de Aparicio. si.

vió à la pesca; pero San Mateo no bolvió al Telonio; porque las cosas licitas en qualquier estado lo son, y se conceden en la Religion, mas no las ilicitas. Y assi dize N. S. P. S. Francisco en la Regla: Aquellos Frayles à quien el Señor diò gracia de trabajar; trabajen fiel, y devotamente: de tal suerte, que alañado el ocio, que es enemigo del alma, no apaguen el espiritu de la santa oracion, y devocion, à quien deben servir todas las otras cosas temporales: por esto pudo muy bien el Venerable Aparicio bolver à ser carretero, pues el fin no era otro, que traer al Convento la limosna mendigada, y recogida. Y para esto parece tuvo el modelo en nuestro Santissimo Patriarca; que aunque no de carretas materiales, fue carro, y carretero Mystico de nuestra espiritual Milicia; quando aun viuiendo en esta vida mortal, y estando en Assis, se apareció à sus Frayles, que vivian en vn Lugar llamado *Rio tuerto*, à la hora de media noche en vn carro de fuego de maravilloso resplandor. Donde iba sentado nuestro Santo Padre, y sobre el vna nube redonda muy clara de la hermosura del Sol, que con su claridad, y luz, desterrò la obscuridad de la noche, y dando tres bueltas por la casa, no solo la iluminò, pero de tal suerte ilustrò los interiores de los

G 3

Reli.

Religiosos, que se vieron todos vnos á otros las conciencias, y vieron á nuestro Padre en tan admirable forma transfigurado, por virtud sobrenatural en aquel carro encendido en fuego celestial, para que como verdaderos Israelitas, siguiessen al que como otro Elias era hecho por Dios carro, y guia de Varones espirituales. Y es de creer, que nuestro Señor abrió los ojos de aquellos sus Siervos, por las oraciones de tan santo Padre, para que viesse las grandezas de Dios; como en otro tiempo abrió los ojos del criado de Eliseo, para ver el monte lleno de gente de armas, y carros de fuego de Angeles, que estaban en guarda del Profeta. Y, pues, entonces á aquellos presentes profetizó los muchos progresos futuros de la Religion; bien pudo ser, que le mostrasse el Señor, este hijo carretero que avia de tener, á quien avia de ser luz, guia, y Maestro, y á quien tanto avia de asistir, enseñar, y favorecer en el ministerio de los carros, como adelante se verá.

Desde luego comenzó á tener grande aceptación con los seglares, de tal suerte, que adonde quiera que llegaba, era de todos recibido con mucho júbilo, y aplauso; no llamándole por otro nombre, sino con mucha llaneza: *Ya viene Aparicio, ya se va Aparicio.*

Y

Y él los saludaba con la misma á todos, sin hablar con respeto á ninguno; porque no sabia de las politicas del mundo. Y así les decía: *Guardaos Dios hermanos; ay que dar por Dios á San Francisco?* Estas breves palabras que salian de su boca, parecian dardos de amor que les herian los corazones, para que cada vno procurasse socorrerlo, con tanto amor, que le parecia ser agresor de vn grave delito, el que no le daba alguna limosna. Donde le cogia la noche, procuraba acomodar sus Bueyes, en donde tuviessen que comer, y él se paseaba, ó sentaba con el Rosario en las manos, rezando hasta las nueve, ó las diez de la noche, que se entraba debaxo de vna carreta (que fue su continuo lecho todo el tiempo, que fue carretero, ora lloviese, ó elase, ó ventasse) allí se acostaba mirando al Cielo, y atendiendo á su Dios, y Señor, cuya presencia nunca apartaba de la consideración que sola esta bastaba para hazerle Varon perfecto, como le dixo el mismo Señor á Abraham: Yo soy Dios Omnipotente, anda delante de mi, y serás perfecto. Y el Santo Rey David en esto afiançaba su fortaleza, y constancia, para no ser vencido de los enemigos; diziendo: Andaba siempre mirando al Señor delante de mi, porque le tengo á mi

G 4

dief.

*Ego Dominus
Omnipotens,
ambula corā
me, & esto
perfectus Gen
c. 17. S. Ger.
leio, & eris
perfectus.*

*Pròuidebam
Dñm in con-
spectu meo
semper quoniã
ad extris est
mibi, nec com-
mouear. Pl. 15*

diestra, para no ser conmovido) abrigabasse con el manto, tan gastado, y pobre, que bien mostraba con él la Religion, que professaba. Como el Cavallero en la Encomienda que trae en la capa, dá á entender el orden en que milita; si de Santiago, Alcantara, ò Calatrava: allí Aparicio en su manto, y habito pobre, y remendado, que vestia, hazia ostentacion gallarda de que era hijo del pobre (por antonomasia) N.P. San Francisco. Allí passaba la noche, mas orando, que durmiendo, hasta las quatro de la mañana, que se leuanta á disponer sus carretas para disponer su viage.

Con licencia que avia alcançado de los Prelados, traia vna bota de vino, que se lo pedia suficientemente su edad, y el accidente de la hernia, ò quebradura, y mas en las ocasiones de passar aguas, rios, y atolladeros, que de ordinario avia en los caminos, donde si el Señor no le ayudasse con sobrenaturales fuerzas, no pudiera passar. Nunca pidió Religioso que le ayudasse, aunque tan anciano, y aunque estuviesse muy cansado, porque como tenia el exercicio para castigo de su cuerpo, como manifestò á la hora de la muerte, no queria dar treguas á la mortificacion; porque sabia muy bien quanto importa tener rendida, y humillada la carne, y que la piedad con ella,

la

la ensobervece, qualquiera descanso que tal vez se le con ceda, lo quiere entablar por ley, y despues para que buelva al corriente de los exercicios, es necessario domarla de nuevo. Pero con todo fue necesario, que el Prelado le dispentasse en el precepto de la Regla de no cavalgar, atendiendo á sus muchos años, y achaques, y al necesario empleo en que se ocupaba, y á los dilatados, y asperos caminos, por donde andaba; que todas tres necesidades de persona, de negocio, y de camino, concurrieron en él, para andar con seguridad de conciencia á cavallo.

CAPITVLO QVARTO.

Tratasse el Venerable Fr. Sebastian de Aparicio con gran menosprecio

Todos los que dessean agradar á Dios, no cuydar de dar gusto al mundo, porque si se lo dieran, digustarian al Señor. Tan opuestos son estos dos Señores, Dios, y Mamona, que nunca se pueden juntar en paz; y allí dize San Pablo: Si yo agradasse á los hombres, no seria Siervo de Dios. Michol murmurò á David, porque le viò ir dancando, y saltando, con vna alegria santa, delante del Arca del

Se-

*Si ad huc ho-
minibus place-
rem, Christi
seruus non
esset Ad Gal.
cap. 1.*